

LA VIDA EN UNAS CARTAS

19 marzo de

Querido amigo: Aunque por la tardanza en escribirte pudieras haber creído en un olvido de nuestra vieja amistad, ya ves como no ha ocurrido así. Este día, para mí, ~~no~~ podía pasar desapercibido; ni yo mismo me perdonaría, a pesar de que no ando muy sobrado de tiempo, el no dedicar unos momentos para hacer llegar hasta ti mi mas sincero deseo de que pases felizmente tu onomástica, ya que, por ahora, no podemos celebrar juntos, como tantas veces, este acontecimiento.

Y ya, puesto a escribir, voy a contarte algo de mi vida, porque sé que mis cosas te interesan tanto como a mí las tuyas; que un suceso feliz o triste de uno u otro a ambos nos alegra o entristece por igual. ¿Te acuerdas que me preparaba para unas oposiciones en el Ministerio? Pues conseguí la plaza. Mamá, co-

mo comprenderás, está contentísima. ¡Se ha sacrificado tanto por mí! Eso bien que lo sabes tú. Nuestra posición era bastante mediocre y yo, sin trabajar, estudiando, era una carga muy pesada para mi casa, aunque ellos, con su cariño, pensarán otra cosa. Gracias a Dios la suerte ha cambiado.

El curso, pues, de mi vida, parece haberse enderezado hacia caminos mejores. ¡Lo he pedido con tanta Fé! Y mi madre... ¡solo yo sé cuántas plegarias han salido de sus labios amorosos, cuántas lágrimas de sus ojos cansados, cuántas veces sus manos rugosas y santas se han juntado para implorar...! Mas ya son cosas pasadas todas estas tristezas. Hoy vivo con el corazón alegre y tengo fé en lo por venir. Mi trabajo no es pesado: rellenar todos los días unos cuantos expedientes. Simple y fácil rutina.

En fin, ya lo conoces todo. Mamá me encargará un abrazo muy fuerte, muy fuerte para tí y que, junto al mío, es nuestra cordial felicitación.

19 marzo ...

Nuevamente, tras largo silencio, vuelvo a coger la pluma para dirigirme a ti. No podía faltar esta carta como humilde ofrenda a nuestra entrañable amistad, que ni el tiempo ni la distancia pueden menguar; antes bien, con la ausencia parece haberse aumentado pues, ahora, más que nunca, te echo de menos. Y es que, cuando somos felices, queremos, tenemos necesidad de hacer partícipes de nuestra dicha a las personas más allegadas a nuestro corazón.

Si, amigo, en este año han acaecido agradable sucesos. ¿Sabías que tengo novia? Pues sí, señor, la tengo y estoy enamoradoísimo de ella. ¿Sientes curiosidad por saber quien es?... Tal vez te sorprendas. Se trata de Rosita, mi vecina. ¿No recuerdas a aquella muchachita tan formalita, tan tímida, que apenas si alzaba la vista del suelo cuando hablaba con alguien? Con el tiempo ha cambiado mucho. Ya es una mujercita encantadora, aunque no ha perdido aquella prema-

tura circunspección que tanto nos extrañaba en su edad. ¡Si la vieras ahora! Hablamos con mucha frecuencia de ti y creo que ella te estima ahora tanto como yo.

Mi madre está algo delicada. Ella y mi novia --las mujeres mas buenas que conozco-- me encargan te felicite en su nombre. De mi recibe un abrazo.

... ..

2 septiembre ...

Mi querido amigo: Muchas gracias por tus confortadoras palabras. Sabía que en este amargo trance, en el dolor que estos días embarga mi espíritu, no me faltaría tu cariñoso consuelo. Tus emocionadas frases no me parecen exageradas ni me suenan a fingido sentimiento; bien sé yo el amor que le profesabas. Varias veces he leído tu carta, y leyendola, he llorado. ¡Que bien conocías a mi madre! No en balde lo fué para ti un poco, durante aquellos penosos días... Tienes razón; si toda madre, por el hecho de serlo, ya tiene algo de santa, ella lo era doblemente, por madre y por la nobleza de su alma.

Si posible fuera rectificar conductas y hechos pasados, volviendo a realizarlos, ¡que no haría yo para evitar tantas escondidas y solitarias lágrimas derramadas por mi culpa! Porque los hijos, sin ser francamente malos, causamos con nuestras estúpidas presunciones o nuestros malhadados caprichos demasiadas penas y angustias en el sensible corazón materno. Mas ésto llegamos a comprenderlo cuando es tarde, cuando no queda mas remedio que una oración y esperar, como creyentes, que desde las alturas vea nuestra sincera pesadumbre.

Mi agradecimiento a Gloria, tu esposa.

... ..

2 mayo

Te escribo apresurado y nervioso para darte una gran noticia: soy padre. Me siento feliz, completamente feliz. Hace unas horas que mi mujer, que tantas cosas buenas ha traído a mi vida, me ha dado para colmo un hijo, un hermoso hijo. ¡Como suena esta palabra en mi oídos! ¡Hasta ahora no sabía todo el significado que encierra! ¡Un hijo! Hay cosas que no pueden comprenderse

hasta que no se experimentan. Tal ocurre con esta inenarrable emoción que siente un padre cuando, por vez primera, toma en sus brazos y besa con fruición el fruto de sus amores; porque en el hijo se realiza ese imposible deseo de fundirse con la mujer amada, alma con alma, cuerpo con cuerpo, formando un solo ser. Y en él se sienten supervivir a través del tiempo y del espacio en una inmortalidad mil veces mas hermosa que la de las glorias humanas, porque es viva, de sangre, a través de innumerables generaciones. Perdona las incoherencias de esta carta, pero ya puedes suponerte la situación de mi ánimo. Estoy como chico de poca edad y río y salto y canto y lloro y hago mil locuras. Varias veces he interrumpido la tarea de escribirte para ir a verlos: a mi hijo y a mi esposa, cubriéndolos después de besos y de lágrimas. Ella me ha reído sonriendo y me ha estrechado luego, en un fuerte abrazo, contra su corazón. ¡Somos tan felices!

... ..

19 marzo...

Mi viejo amigo: Esta es la inevitable carta de siempre. Aunque el pulso me tiembla, cansado por los años, no puedo dejar de felicitarte deseando que pases en paz y calma este día.

Es curioso como cuanto mas achacoso está uno mas recuerda el pasado y mas añora la presencia de quien se estima; quizá porque con la proximidad del final, queremos rodearnos de todos los mas sentidos afectos, para así emborracharnos un poco de felicidad y bienestar y momentáneamente olvidar lo inevitable.

Me preguntas por mis hijos. Todos están bien. Al que apenas veo es a Carlos. Con tanta familia como tiene el pobre está muy atareado y no le queda tiempo para nada. Mi nieto Rafaelín mi preferido como tu dices, se ha convertido en un real mozo. Estudia segundo de Derecho. Excuso decirte los sacrificios que esto supone para el padre. Muchos días viene a verme, y como es tan curioso, no cesa de interrogarme. Me ha confesado, en secreto, que está escribiendo un libro

sobre nuestra época y yo, que tengo muy buena memoria, me divierto contándole anécdotas de aquellos días. Los que estamos entre los bastidores del gran teatro político, hemos conocido tantos sucesos ocultos... Unicamente le refiero cosas agradables y simpáticas. De las tristezas de nuestra vida ¿para que voy a decirle nada? No me gusta secar las florecientes ilusiones de la juventud. Sería tanto como hacerles viejos repentinamente y sin objeto alguno para vivir. Mi experiencia soy yo mismo. ¿Que ha sido mi existencia? Una breve sombra en el transcurrir inevitable de los días, un ir de deseo en deseo...

Al principio, es el primer ascenso que casi ^{siempre} llega más tarde de lo previsto; pero este solo se nota por la variación de asiento, de mesa, de trabajo: en vez de emborronar montañas de expedientes, se van registrando en un libro. Y así transcurren varios años. Otro ~~se~~ ascenso con nuevo cambio de mesa, o tal vez solo de posición en ella, y en lugar de relacionar los expedientes en el registro, se va rellenando un informe al dorso de los mismos. Hasta que al final, un

poco cansado y escéptico, llegas a ocupar un pequeño despacho, sucio y oscuro, donde te llevan idénticos expedientes para que estampes, en un rinconcito disimulado, una firma con manos temblorosas y torpes.

Y para ello, fueron precisas largas horas respirando aquel aire viciado por el humo de maloliente tabaco; penosos años obligadamente consumidos en un laborar del que solo quedará, si acaso, unos empolvados papeles en el archivo, sin importancia ni interés alguno; un paciente aguardar en la antesala de las esperanzas -- ese lugar maravilloso, como víspera de día feliz, donde se espera solución a los conflictos -- que se abre para dar paso a otras semejantes, en ininterrumpida cadena, hasta que finalmente se avizora el término real de todo en la blancura nivea de la vejez y en el frío estremecedor de la muerte.

Al final me he puesto triste. Perdona que en día tan señalado, en vez de risas, este pobre viejo te envíe un trémulo abrazo de despedida, por si el año que viene el cartero dejar de llamarte a

tu casa...

CUENTO DE REYES

Los tres reyes, Melchor, Gaspar y Baltasar, cabalgaban por el espacio. Ciudades, pueblos, aldeas, quedaban atrás envueltos en la clara luna de enero. Nadie los veía, aunque todos advertían su paso por la estela de ilusión que dejaban en el mundo infantil -el mundo de los sueños, de la alegría, de la inocencia-. Y cuando hubieron recorrido gran parte del camino, sentaronse a descansar sobre una blanca nube que vagaba solitaria por los cielos. Las estrellas, al notar su presencia, guiñábanse pícaramente, como conocedoras de un simpático secreto. Abajo, en la tierra, veíase la ciudad, con las altas cúpulas de sus iglesias y la gallarda torre del Ministerio, cuyo reloj contaba pausadamente las horas, dejando oír de vez en cuando la catarrosa voz de sus campanas.

Y dijo Gaspar:

--Pronto, los niños que hoy gozan con nuestros regalos, serán hombres, y ya no habrá fiesta de ilusión para ellos.

^P
--¿Por qué no? --replicó Melchor--. El hombre